

**EL VOLUNTARIADO**  
PROTAGONISTA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

**SANTA ANA DE CUÉLLAR**  
NUEVOS APORTES PARA EL ESTUDIO

**VOLCÁN PICO**  
MONTE MÁS ALTO DE LAS AZORES

**LÁZARO DE CASTRO**  
ELOGIO A UN DESCONOCIDO

Dossier fotográfico  
**POR TIERRAS ANTIGUAS  
DEL MÉXICO ACTUAL**

**BREVES**

Fragmentos escogidos  
**POR CALLES POLVORIENTAS**

A LA MEMORIA DE  
**ÁFRICA CUADRADO BASAS**



# EPC 19

- 05 | EDITORIAL
- 06 | EL VOLUNTARIADO  
Un nuevo protagonista en la gestión del patrimonio cultural  
Consuelo Escribano Velasco  
Miguel Ángel García Velasco
- 24 | SANTA ANA DE CUÉLLAR  
Nuevos aportes para el estudio del convento de Santa Ana (1571 - 1835) de la villa de Cuéllar (Segovia)  
Ismael Arevalillo García
- 38 | DOSSIER FOTOGRÁFICO  
POR TIERRAS ANTIGUAS DEL MÉXICO ACTUAL: El viaje soñado  
Natalia Álvarez-Maldonado de Castro y Carlos M. Arranz Lara
- 58 | VOLCÁN PICO:  
Patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores  
María Constanza Ceruti
- 76 | LÁZARO DE CASTRO  
Elogio a un desconocido  
Jesús Álvaro Arranz Mínguez  
Alicia Gómez Pérez



- 93 | **BREVES**  
Comuneros: Quinto centenario  
VI centenario del nacimiento del Príncipe de Viana  
Mujeres en la narrativa de Delibes  
Economía y Guerra Civil  
La capa alistana: arte, vecindad, trabajo y religiosidad  
Paredes de Nava: Gastroespacio cultural del ovino  
Las pegueras de Bocigas (Valladolid)
- 108 | **FRAGMENTOS ESCOGIDOS**  
Por calles polvorientas  
Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez
- 111 | **A LA MEMORIA DE ÁFRICA**  
Recuerdos de África. Javier Abarquero y los compañeros del 91  
Despedida imposible. Zoa Escudero Navarro  
In memoriam África Cuadrado Basas. Consuelo Escribano  
Afriqueta. José Luis Gómez (Charlie)  
En memoria y recuerdo de África. Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez

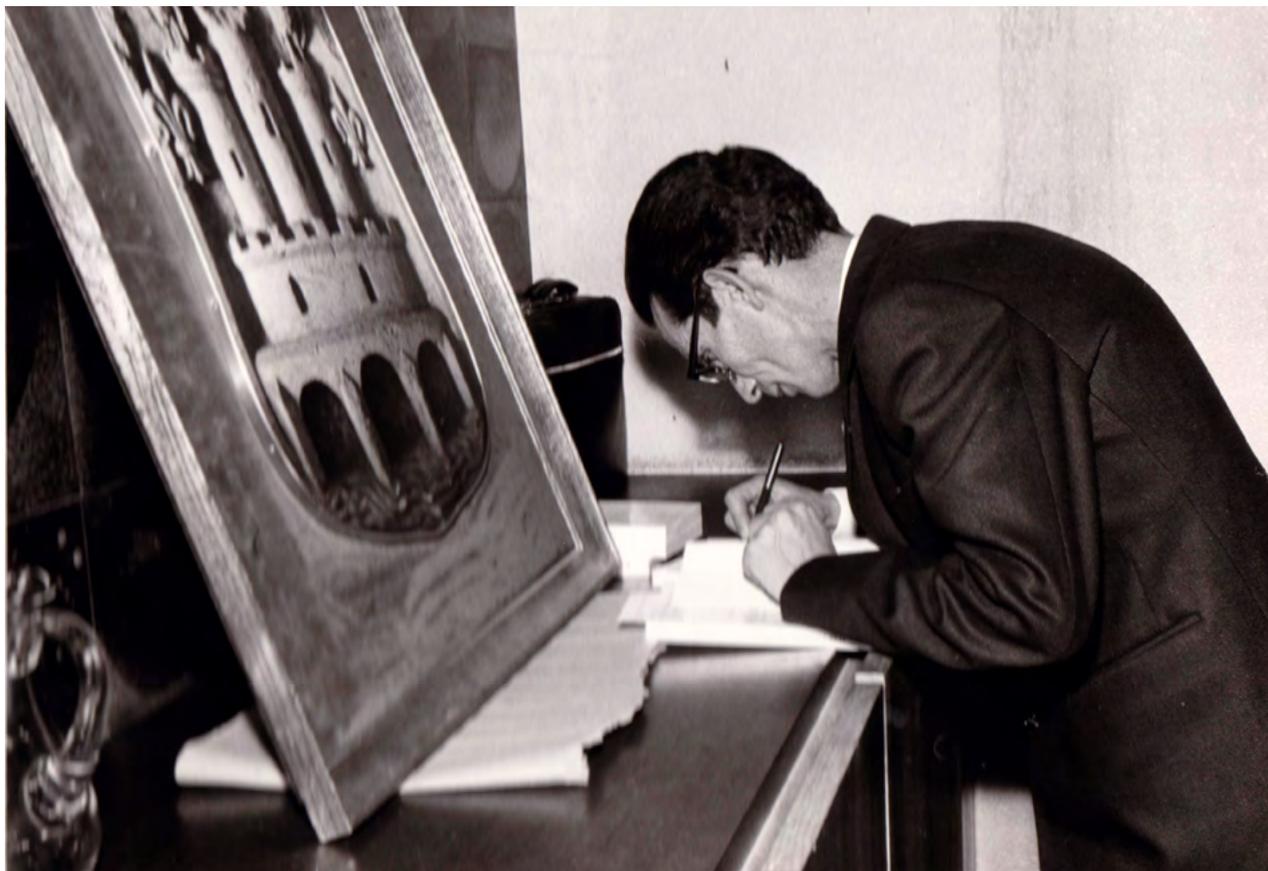
# LÁZARO DE CASTRO

## Elogio a un desconocido

Jesús Álvaro Arranz Mínguez | Licenciado en Filosofía y Letras | [j.alvaro@sercam.es](mailto:j.alvaro@sercam.es)

M<sup>a</sup> Alicia Gómez Pérez | Licenciada en Filosofía y Letras y diplomada en Magisterio | [a.gomez@sercam.es](mailto:a.gomez@sercam.es)

D. Lázaro de Castro García, médico de profesión y arqueólogo e historiador por afición, fue una de esas personas comprometidas con el descubrimiento y divulgación del pasado, con especial empeño en mostrarlo a sus coetáneos, mayoritariamente a las gentes del campo entre las que ejerció su profesión. D. Lázaro tuvo un cierto reconocimiento social en su época pero, no muchos años después de su temprana desaparición, quedó relegado solamente al recuerdo que permiten sus escritos científicos, diluyéndose su persona en un casi absoluto desconocimiento.



«23 de enero. – Mi hijo Germán me comunica el descubrimiento de una gran necrópolis celtibérica a orillas del Arlanza, a un paso de Santa María del Campo, donde cazamos con frecuencia y donde estuvo recluido el abogado Peces Barba durante el estado de excepción. La necrópolis es el complemento del Castro de Palenzuela, que según un libro de Lázaro de Castro, que acabo de leer, es la «Pallantia» prerromana (la Palencia actual es posterior). Un labrador que por primera vez utilizaba el tractor –y podía por tanto arar más hondo– removió el cenital, localizado en torno a un altillo, y aparecieron restos de urnas y vasos de ajuar, indicios evidentes de la necrópolis. Esto y los enterramientos de Escuderos, pocos kilómetros más allá, confirman la importancia del Arlanza como vía de comunicación hace más de veinte siglos (aunque continuara siéndolo durante la dominación romana). Esta vía sirvió para estrechar lazos entre los arévacos de Numancia y los vacceos de «Pallantia» –ambos celtíberos– cuando unos y otros se vieron hostigados por Roma. Un hallazgo importante, en suma, a 70 kilómetros de Valladolid» (Delibes 2005: 124-125).

Este apunte que anotó D. Miguel Delibes de aquel frío enero de 1971 en su «diario» *Un año de mi vida* señala el descubrimiento del cementerio de los antiguos pobladores de la ciudad prerromana de *Pallantia*, localizada en el término municipal de Palenzuela, en la provincia de Palencia (España). La noticia tiene su «miga» arqueológica: el descubridor de la mencionada necrópolis no fue un arqueólogo o profesor universitario estudioso de la protohistoria española, sino un médico rural enamorado de la historia y, me atrevería a conjeturar, del campo castellano: D. Lázaro de Castro García.



Lázaro de Castro dirigiéndose al público en su homenaje.

No conocimos a Lázaro de Castro. Ni por edad ni por ámbito geográfico llegamos a coincidir. Falleció en 1977 sin haber alcanzado su mitad de siglo de vida: había nacido el 9 de septiembre de 1930, en la pequeña localidad palentina de Villamuera de la Cueva. Cursó la carrera de medicina en la Universidad de Zaragoza o en la de Valladolid (sus «biógrafos» no se ponen de acuerdo) y el desempeño de esta profesión le llevó a recalar en las poblaciones de Villodrigo (Palencia) y Valles de Palenzuela (Burgos), localidades próximas a otra de gran relevancia histórica pero de escaso desarrollo humano: Palenzuela, que en la década de los 70 del siglo pasado rondaba los 700 habitantes (en el año 2019 escasamente contabiliza 200). A mediados de la década anterior Próspero García Gallardo, uno de sus amigos y admiradores, que compondría al fallecimiento de Lázaro una emotiva necrológica, mencionaba que lo conoció una tarde de finales del verano en «aquel hermoso y abandonado pueblo» (García 1977: 269). Es en aquellos años cuando el «desarrollismo» golpeaba más fuerte a nuestros pueblos. Hoy en día, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León un pueblo con 700 habitantes puede ser considerado «grande» (Arranz y Gómez 2020).

Los datos estadísticos que muestra el padrón de habitantes y que recogemos en estas líneas nos sirven para encuadrar tanto la época como el territorio en el que nos estamos moviendo: el ocaso del régimen político del general Franco y la Transición y una región pobre, deprimida y sin esperanza de futuro como viene demostrando el discurrir de la historia. Y esta tierra desahuciada no es solamente la comarca palentina del Cerrato donde se encuentra la población mencionada, sino toda la demarcación rural de la mencionada Comunidad.

Nuestro conocimiento de Lázaro de Castro se produce en 1986, estrenándose uno de nosotros en los trabajos arqueológicos en el yacimiento vacceo-romano de Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid), en la tan nombrada ciudad de *Pintia*. La excavación en su necrópolis, Las Ruedas, trae a primer plano las citas al cementerio de Palenzuela –la antigua *Pallantia* de los arévacos–, cuya investigación científica inicia D. Ricardo Martín Valls en 1971 desde la universidad de Valladolid. Debemos aclarar, no sin cierto sonrojo, que la mención a Lázaro de Castro como «descubridor» o «inspirador» de los estudios sobre la mencionada ciudad prerromana, llevaba una cierta carga de menosprecio: ¡un médico en labores de arqueólogo! Suponemos que el desarrollo de la mayoría de profesiones liberales siempre conlleva un sentido de autoprotección de las mismas, de defensa de la pureza prístina de la disciplina frente a la injerencia de elementos extraños. Esta actitud es totalmente defendible en la década de los 20 del siglo XXI donde todo está marcado y parcelado, sin embargo en la España de los 70 del s. XX el que alguien se interesara por la arqueología, la historia y el arte en el mundo rural y se esforzara además por darlo a conocer, debería considerarse más como honra que como injerencia.

Por lo que hemos podido intuir, el protagonista de estas páginas fue una de esas personas que, aun dedicado a otra profesión, amó profundamente la historia y de ahí este sencillo homenaje, este sincero elogio, aunque para nosotros sea un desconocido, al que solo hemos podido acceder a través de sus escritos y de algunas fotografías que nos prestó amable y desinteresadamente su hija M<sup>a</sup> Lourdes, también prematuramente fallecida y a la que en estas breves notas recordamos de forma afectuosa y entrañable.

«En el año 1964 tuve que asistir, por motivos profesionales y de una manera accidental, a la villa de Palenzuela. Desde el primer momento me llamaron poderosamente la atención sus ruinas impresionantes, hasta el punto de nacer en mí una curiosidad invencible de conocer su pasado, pues ciudad que tan singulares ruinas presentaba hubo de ocupar por fuerza un lugar destacado en siglos pasados en la Historia General de España». (Castro 1972: 126)



Ruinas del castillo de Palenzuela. Finales de la década de 1960.

Sin duda la villa de Palenzuela le causó una honda impresión y emoción, tanto como para que el resto de su existencia la consagrara a practicar, desarrollar y fomentar su pasión por la historia y el arte. Este concepto ya se ha repetido anteriormente, pero no está de más incidir de nuevo en ello: el médico rural se apasiona por las huellas del pasado, por el legado de nuestros antepasados y, sin abandonar la medicina, comienza su trayectoria investigadora con la que nos deja –como señala García Gallardo– 25 obras entre libros, monografías, artículos y numerosos apuntes en revistas y periódicos, junto a varias publicaciones póstumas (García 1977: 270).

Entre estos escritos los de temática arqueológica desempeñaron una parte fundamental y serán las noticias recabadas en la villa palentina las que le llevaron a ello:

«Ante la magnitud de tantas ruinas, aquel mismo año de 1964 comencé a estudiar el pasado de Palenzuela [...], y sobre todo, en los restos arqueológicos que afloraban espontáneamente en sus campos [...], un día no pude resistir la tentación de tomar la pluma y emprendí la labor de componer la historia de tan singular villa, enfocándola preferentemente a que fuese útil a los comarcanos de Palenzuela» (Castro 1972: 126).

Consta, según sus propias palabras, un afán divulgativo entre las propias gentes del lugar para que estos conociesen y valorasen su pasado. Una meritoria labor en la que proyectó sus anhelos. En ello influyeron sin duda sus progenitores, ambos maestros nacionales, él de Villamuera y ella de Villasandino (Burgos), donde pasó algún tiempo de niño. En el devenir profesional de la familia recalaron en la localidad soriana de Rejas de San Esteban, allá por las tierras califales de Gormaz, población con dos iglesias románicas y una cuidada arquitectura tradicional. Que todos estos alicientes influyeran en su personalidad y vocación histórico-artística no nos cabe la menor duda.

Estudió bachillerato en Aranda de Duero (Burgos), y a la temprana edad de dieciséis años ganó un accésit de juegos florales en el tema «Leyendas Palentinas de la Virgen». Después cursaría los estudios de medicina en la Universidad de Zaragoza (según Próspero García 1977: 270) o en la de Valladolid (según Jesús San Martín 1978: 433).

El asunto de dónde cursó sus estudios profesionales, totalmente baladí por otra parte, es sin embargo, a nuestro juicio, sinónimo de la «falta de interés» que causó el personaje en ciertos ambientes «culturales», a juzgar por las breves notas necrológicas redactadas por Próspero García (1977) en el boletín de la Institución Fernán González de Burgos y por J. San Martín (1978) en la revista de la Institución Tello Téllez de Meneses de Palencia. De ambas instituciones D. Lázaro fue académico correspondiente.

En Publicaciones de la Institución Tello Téllez insertó varios de sus artículos, entre ellos el de *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela* (Castro 1972: 117-141), conferencia impartida en la Diputación de Palencia el 7 de marzo de 1972 y que debió servir a modo de discurso de ingreso en la Institución, del que no hemos encontrado más referencia.

El añorado escritor Jesús Torbado, autor del impresionante libro *Tierra mal bautizada*, un viaje por la Tierra de Campos de los años 60, escribió el prólogo de la obra de D. Lázaro *Palenzuela en la Historia y en el Arte* (Castro 1977) publicado póstumamente<sup>1</sup>. En este escribe:

«Lejos de las mesas redondas de los grandes eruditos aposentados a la sombra de los poderes establecidos; lejos de los más o menos exquisitos laboratorios ciudadanos en los que los sabios elaboran teorías y luego se van de campo a comprobarlas; lejos de las prebendas y aplausos –siempre modestos y tímidos, todo hay que decirlo– de que gozan los universitarios y los arqueólogos de oficio, este médico dedicado a la limpia misión de curar los cuerpos campesinos emplea sus horas libres en remover viejos trozos de arcilla, analizar obras de arte carcomidas por la lepra del tiempo, reconstruir las huellas de una historia que ahora parece no interesar demasiado» (Castro 1977: 8).

«Lejos de las prebendas y los aplausos». Así, este supuesto «abandono», que nos parece percibir, contrasta con el aprecio que recibió de los habitantes de Palenzuela que, el 10 de enero de 1970, le tributó un merecidísimo homenaje en un conocido restaurante de la comarca. En palabras del alcalde D. Julio Martínez:

«Esta villa quiere expresar de una manera visible su gratitud al doctor don Lázaro de Castro García, por el celo, competencia y espíritu de sacrificio con que la asistió cuando fue médico de la misma. Su preocupación por las personas y destinos de nuestro pueblo traspasó los límites profesionales y realizó diversos estudios referentes a Palenzuela y su comarca que han culminado últimamente con la publicación de una obra en la cual de una manera objetiva y documentada estudia nuestro pasado [...]. Palenzuela, 29 de diciembre de 1969»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Para este artículo hemos utilizado el libro *Palenzuela en la Historia y en el Arte* editado por la Diputación de Palencia. El mismo texto se insertó en el nº 39 de las Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses.

<sup>2</sup> Esta nota, que parece noticia publicada en un periódico, la hemos encontrado fotografiada entre los documentos proporcionados por su hija Lourdes.



Lázaro de Castro recibiendo un obsequio durante su homenaje.

El acto, que contó con la asistencia de numeroso público, fue tutelado por el presidente de la Diputación palentina «que supo recoger la personalidad del homenajeado». También hablaron el alcalde de Palenzuela, el marqués de Dávila (prologuista de su primer libro), el presidente del Colegio de Médicos de Burgos y otros asistentes. Se le obsequió con una réplica del escudo de Palenzuela y un cuadro con texto manuscrito que rezaba:

«Esta Corporación en sesión celebrada el día seis de marzo de mil novecientos sesenta y nueve, acordó comunicar a D. Lázaro de Castro García el profundo agradecimiento y la grata satisfacción que causa en nuestra Noble y Leal Villa la preocupación y colaboración que viene prestando para la difusión de nuestra gran historia y conocimiento de los valores artísticos que nuestro pequeño pueblo posee. Le exhortamos para que siga esta labor con la sinceridad de que siempre le tendremos presente en la consecución de nuestros mejores fines. Palenzuela a 7 de marzo de 1969»<sup>3</sup>.

En efecto, ese mismo año de 1969 el médico había publicado *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Palenzuela. Conjunto Histórico Artístico Nacional*, con la que se producía la «resurrección histórica de Palenzuela», titular que proporcionó un desconocido periodista amigo, que añade sobre el autor:

«Su afición al arte es temprana. Podría relatar varias anécdotas a este respecto. Recuerdo, en los viajes realizados juntos, pasar horas observando detalles arquitectónicos o leyendo documentos y pergaminos sacados de las arcas de una sacristía, hasta que la luz del sol moría en el ocaso»<sup>4</sup>.

Próspero García menciona como anécdota, que debió ser significativa, cómo D. Lázaro tenía en los tiempos que lo conoció (hacia mediados de la década de los 60 del s. XX) un Citroën 2HP «prácticamente capaz de todo terreno, a bordo de cuyo vehículo bajamos, incluso, las escaleras de una empinada calle de Palenzuela» (García 1977: 269).

Casi todos los lectores de este artículo mayores de 40 años sabrán apreciar con mayor intensidad este lance, recordando la escasez de automóviles en aquellas décadas, donde seguían imperando las motos y, sobre todo, las bicicletas como medio principal de transporte autónomo. La observación de un utilitario por aquellas estrechas carreteras del campo español resultaba una verdadera atracción, sobre todo para los niños.

Imaginamos a D. Lázaro de Castro, arqueólogo aficionado y pionero, hollando los polvorientos o embarrados caminos en ese «todoterreno», a la búsqueda de su «arca de la alianza», que encontró en las tierras de Palenzuela:

«Esta curiosidad se acentuaba cuando oía a los vecinos referir las ruinas con que sus arados tropezaban durante las faenas agrícolas [...]. Muchas veces he recorrido el solar de esta ciudad y es asombroso ver como de sus cenizas, cuando los labradores aran aquella zona, surgen grandes bloques de maderos quemados, cerámica celtibérica, azuelas, molinos, enormes conglomerados de carbón y multitud de restos arqueológicos. Todos los objetos y cerámica que aparecen entre estas cenizas, al igual que las monedas del tesoro antes citado, corresponden a épocas anteriores al año 72 antes de Jesucristo» (Castro 1972: 126).

<sup>3</sup> Esta referencia, al igual que la nota precedente, se ha extraído de una fotografía recogida en un álbum recuerdo del homenaje que le tributó el pueblo de Palenzuela. Este libro de imágenes es un obsequio de varios amigos, entre cuyas firmas reconocemos a José Antonio Abásolo Álvarez, quien ha sido catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid y a César Liz Callejo, anti-miembro del Grupo Espeleológico Edelweis vinculado a la Diputación de Burgos.

<sup>4</sup> Datos extraídos de una noticia de prensa de autor desconocido que ha llegado a nosotros como fotografía insertada en el mencionado álbum de recuerdo.



Sepultura de la iglesia de San Juan recubierta de baldosas: «Más le pesan al doncel de Palenzuela los insultos de hoy...». Fotografía tomada a finales de la década de 1960

Estas notas enlazan con las palabras de D. Miguel Delibes con las que abríamos este sencillo homenaje: «Un labrador que por primera vez utilizaba el tractor –y podía por tanto arar más hondo– removió el cenital, localizado en torno a un altillo, y aparecieron restos de urnas y vasos de ajuar, indicios evidentes de la necrópolis» (Delibes 2005: 125). Nos quedaremos, de momento, con la primera parte de esta frase, la del campesino que por primera vez ara mecánicamente (noviembre de 1970 según indicación del propio de Castro). La época del «desarrollismo franquista» había llegado al medio rural, aunque desde la década anterior ya se venía produciendo la brusca despoblación agraria a favor de los «polos de desarrollo» urbanos.

Sobre esta cuestión se ha escrito mucho y no vamos a incidir en ello ya que no es el tema de estas páginas. Solamente mencionar, en lo que nos atañe, que el doctor encontró condiciones favorables para sus prospecciones arqueológicas gracias a la incipiente y progresiva mecanización del campo y, seguramente también, muchas facilidades en su labor investigadora. A este respecto, hay una expresiva fotografía en su libro *Palenzuela en la Historia y en el Arte* (1977) de una de las tumbas de la iglesia de San Juan (Lámina XLII en la publicación), que también reproducimos en estas páginas y cuyo pie de página reza: «Más le pesan al doncel de Palenzuela los insultos de hoy que el paso de los siglos». La desidia y abandono que muestra la imagen, ejemplo de lo ocurrido con el patrimonio en muchos de nuestros pueblos, es fruto, quizá, de la incultura de los habitantes del campo de aquella época heredada de siglos atrás, causada por las pésimas condiciones de vida, por la pura necesidad de supervivencia que no permitía más ensoñaciones que las propias del día a día. Estas circunstancias debieron, como decimos, facilitar sus investigaciones «en las arcas de las sacristías» ante el beneplácito del instruido clero rural complaciente con los estudios y desvelos de alguno de los tres pilares de la vida social y cultural pueblerina, la célebre tríada, a saber: el cura, el médico y el maestro. Su condición de doctor le abrió muchas puertas campesinas, aunque su labor estudiosa, sobre todo en el terreno de la Arqueología, fuera totalmente incomprendida.

Torbado, en el prólogo antes referido, señala: «Es claro que Lázaro de Castro [...] lleva en su alma [...] el dolor diariamente despertado de las tragedias de esta tierra que yo mismo en otro tiempo, entre la realidad y la ironía, califiqué de mal bautizada» (Castro 1977: 7).



Cruz de término entre Palenzuela y el monasterio de San Salvador del Moral. Siglo XV.

En aquellos recorridos investigadores también se acompañó, además de por algunos amigos, de la propia familia. En el conjunto de imágenes facilitado por su hija Lourdes, la mayoría de ellas utilizadas para sus publicaciones sobre Palenzuela, se conservan algunas instantáneas entrañables donde retrata a su mujer e hijos, como por ejemplo en las que se encuentran al pie de la cruz de término levantada entre Palenzuela y el monasterio de San Salvador del Moral (Cordovilla la Real, Palencia), o entre las ruinas del castillo palenzolano. De hecho, sus libros están dedicados a alguno de sus hijos. El prematuro fallecimiento de su hija –único contacto nuestro con su familia– nos ha impedido profundizar en el carácter de Lázaro de Castro, no obstante, nos atrevemos a aventurar un profundo amor a su familia y la implicación de esta en sus aficiones.

A propósito de su carácter, Próspero García menciona:

«Es imposible que su espíritu lleno de bondad, honradez y sabiduría no ande vagando con preferencia por estas tierras de su feudo profesional como médico, que él supo tan bien, y a su vez, resucitar e identificar del fondo olvidado de la Historia» (García 1977: 269).

Es innegable, como así atestiguan sus investigaciones, que Lázaro de Castro fue un apasionado de la Arqueología: *Pallantia prerromana, El vaso trípode en la Segunda Edad del Hierro, El castro de Tariego de Cerrato (Palencia), Cerámicas romanas de Viminacium. Calzadilla de la Cueva (Palencia)*... A sus desvelos se debe el reconocimiento del yacimiento arqueológico de Palenzuela como la *Pallantia* prerromana de que hablan las fuentes. Tradicionalmente esta se identificaba con la actual Palencia, pero él defiende su ubicación en la localidad de Palenzuela, la *Pallantia* del río Arlanza frente a la del Carrión. Y esta individualización la realizó en base a sus prospecciones sobre el terreno, señalando una extensión para el yacimiento de unas 70 hectáreas: «Su fortaleza y contingente humano eran tales que las legiones de Roma se verán humilladas una y otra vez ante los muros de *Pallantia*, y las ambiciones de Roma por conquistar toda la Meseta se verán ahogadas repetidas veces en las aguas del Arlanza» (Castro 1977: 12-13).

Como una de las referencias destacada, el médico rural alude al tesoro encontrado y recuperado en la población a mediados de la década de 1940. Las circunstancias del hallazgo las narra amenamente D. Lázaro en varias de sus publicaciones:

«Apareció casualmente en febrero del año 1945. Trabajaban cinco labradores en una misma tierra, que desde entonces y por este motivo se viene llamando "la tierra de las monedas", cuando la reja del arado de uno de ellos levantó una gran vasija que al romperse derramó por el suelo miles de monedas de plata. Atónitos inicialmente y codiciosos después, se repartieron el tesoro entre sí los cinco labradores. Correspondió a cada uno, tal y como los mismos halladores me han contado personalmente muchas veces, 873 piezas, por lo que fueron recogidas en total 4.365 monedas, sin contar las que quedan perdidas entre la tierra. No pudieron mantener en secreto el feliz hallazgo y llega el hecho a oídos de la guardia civil, quien procedió a la recogida, incautándose de momento de 2.365 piezas, y en un segundo intento de otras 109 más. Fueron entregadas las 2.636 al Museo Arqueológico de Palencia donde se custodian en la actualidad. Las restantes piezas ya habían sido dispersadas cuando se inició la recogida, algunas de las cuales ya es público en que colecciones se encuentran» (Castro 1977: 17-18).

Tras varios años de recorrer el solar palenzolano, en noviembre de 1970 Lázaro descubre la tan ansiada necrópolis de la afamada ciudad: «Está situada en el pago denominado "La Alcántara", corrupción de "Las Cántaras", nombre que inicialmente llevaba este pago debido al gran número de cántaras o vasijas que los moradores de Palenzuela encontraban en él desde tiempos seculares» (Castro 1977: 18).

En el relato confeccionado por nuestro arqueólogo aficionado menciona cómo en los años 50, durante la extracción de yeso en un pequeño altozano, aparecieron muchas vasijas y otros objetos que su excavador vendía en el pueblo como si fuera un «profesional cacharrero». El descubrimiento pudo realizarse gracias a que por primera vez en este pago se aró con «reja profunda [...] ya que hasta ahora lo había sido siempre con débiles mulas y reja antigua» (Castro 1971: 13), apareciendo piedras y restos cerámicos de uso funerario. El hallazgo lo puso en conocimiento de la Comisaría General de Excavaciones e informó igualmente a Pedro de Palol, que había sido catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid y que en el pasado le prestó asesoramiento científico. Don Pedro contesta a su misiva en fecha de 7 de enero de 1971 en los siguientes términos:

«Creo que el yacimiento puede ser bueno, y que conviene plantear la excavación de una manera científicamente correcta. Por ello tiene Vd. una buena ayuda en Abásolo y Ricardo Martín Valls, de la Universidad que tienen mucha práctica de excavación conmigo y pueden hacerlo bien» (Palol 1971).

El 30 de ese mismo mes se persona un delegado de la Comisaría de Excavaciones para comprobar las características de la necrópolis e iniciar las primeras diligencias para su futura excavación. Uno de los sueños de D. Lázaro estaba a punto de cumplirse. Y, así fue, el 6 de septiembre de 1971 comienza la intervención arqueológica, encomendada al Departamento de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid bajo la dirección de D. Ricardo Martín Valls. A propósito de las mismas, el descubridor del cementerio comentaba: «los resultados que se están obteniendo son extraordinarios. Si las excavaciones se reanudan de nuevo y se prolongan todo lo que la importancia del yacimiento exige, los resultados serán decisivos para la Historia y para la Arqueología» (Castro 1977: 19). Estas palabras, recogidas en su obra *Palenzuela en la Historia y el Arte*, fueron escritas hacia 1973, cuando ya se habían cumplido tres campañas de excavación. Estas se prolongarían hasta los años 80, registrándose unas 200 tumbas, aún inéditas (Sanz 2010: 200).

Pero, a pesar de los desvelos de Lázaro de Castro, el yacimiento arqueológico tornó al olvido. Quizá veamos ahora como premonitorias sus palabras de hace casi 50 años:

«Y ahí sigue el despoblado de *Pallantia* "del Arlanza". La ingratitud humana le ha vuelto la espalda durante más de 2.000 años, despreciando la página de heroísmo que en ellos duerme escrita con la más pura sangre hispánica, con el holocausto de los habitantes de una gran ciudad que prefirió, antes que doblegarse al extranjero yugo, convertirse en cenizas, enterrarse en su solar. Y a pesar de tanto heroísmo y de tanta grandeza, *Pallantia* fue olvidada hasta el punto de haberle negado el solar donde se irguió poderosa» (Castro 1977: 15-16).



Rodeado de sus jóvenes amigos y colaboradores el día de su homenaje. 10-01-1970.

Además de la Arqueología, el doctor Castro fue cultivador de la Historia y de la Historia del Arte. A sus investigaciones sobre Palenzuela unió artículos de esas disciplinas sobre las que no nos extenderemos. Véase al respecto el listado de publicaciones que se adjunta a estas líneas.

En 1975 se trasladó a la villa de Sahagún (León) para seguir en el ejercicio de su profesión. Desde estas tierras siguió con su afición, y publicó otro par de artículos sobre arqueología leonesa: *Un mosaico romano en Valdelaguna* (León) (1976) y *Yacimientos arqueológicos de la zona de Sahagún*. León (1976-1977).

El 5 de julio, tras corta enfermedad, falleció D. Lázaro de Castro «casi en el solsticio luminoso del último verano de 1977» (García 1977: 270).

Y así finaliza el brevísimo recorrido que hemos realizado por la bio-bibliografía de D. Lázaro de Castro García, médico rural, miembro de la Sociedad Española de Médicos Escritores y de la Asociación Española de Orientalistas, académico correspondiente de la Institución 'Tello Téllez de Meneses' de Palencia y de la 'Fernán González' de Burgos y, sobre todo, amante de la Arqueología y de la Historia, investigador incansable y faro cultural en la vacía estepa castellana. El elogio resulta escaso, lo sabemos, pero presentado queda, con nuestro más profundo agradecimiento por su labor divulgadora de los entresijos del pasado. Y como últimas palabras de despedida no encontramos otras mejores que las del ya citado Jesús Torbado:

«No sé si alguien sabrá agradecer debidamente la dedicación, el sacrificio, la competencia y el amor de Lázaro de Castro y de tantos otros universitarios o estudiosos como él –notarios, maestros, curas, abogados– que se han cargado a los hombros la tarea de dar testimonio de la más verdadera verdad de la España que apenas conoce aún el asfalto [...]. Por eso es doblemente digna la obra de Lázaro de Castro, del notario de Frómista, de tantos como ellos, profesionales del amor a su tierra y a su pueblo, investigadores movidos por la pasión, sabios muy de primera mano, si es que vale esta expresión» (Castro 1977: 8-9).



Nosotros no podemos expresarlo mejor. Añadir, tan solo, el deseo de que este elogio a un desconocido sirva para arrojar nuevamente luz sobre Lázaro de Castro García.

## OBRAS DE LAZARO DE CASTRO

HISTORIA DE LA MUY NOBLE Y LEAL VILLA DE PALENZUELA. CONJUNTO HISTORICO ARTISTICO NACIONAL. Prólogo del Marqués de Dávila. Palencia 1969. (Agotado).

PALLANTIA PRERROMANA. Burgos 1970. (Agotado).

LA NECROPOLIS DE PALLANTIA. Palencia 1971. (Agotado).

EL RITO DE INCINERACION Y LA NECROPOLIS DE PALLANTIA. Revista "Minutos Menarini" n.º 45. Barcelona 1971.

EL VASO TRIPODE EN LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO. Boletín de la Institución "Fernán González", n.º 178. Burgos 1972.

UN YACIMIENTO ROMANO EN EL BAJO ARLANZON. VILLAVIEJA DE MUÑO (BURGOS). Revista "Ampurias", n.º 33-34. Barcelona 1971-1972. (César Liz-Lázaro de Castro-J. L. Uribarri).

PROCESO DE APARICION DE LAS PRIMERAS CIUDADES EN SUELO PALENTINO Y RECIENTES HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN PALENZUELA. Publicaciones de la Institución "Tello Tellez de Meneses", n.º 33. Palencia 1972.

UBICACION DE PALLANTIA PRERROMANA. Revista "Hispania Antiqua", n.º 3. Colegio Universitario de Alava. Vitoria 1973.

ALGUNAS NOTAS PARA LA HISTORIA DEL ARTE BURGALÉS. Boletín de la Institución "Fernán González", n.º 180. Burgos 1973.

SITUACION GEOGRAFICA DE PALENCIA MUSULMANA Y ALTOMEDIEVAL. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, n.º IX. Madrid 1973.

EL CASTRO DE TARRIEGO DE CERRATO Y LA FUENTE MEDICINAL DE LA BASILICA VISIGODA DE SAN JUAN DE BAÑOS. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva 1973.

ENIGMAS DE LA BASILICA VISIGODA DE SAN JUAN DE BAÑOS Y LA CIUDAD ROMANA DE TARRIEGO DE CERRATO. Revista "Minutos Menarini", n.º 68. Barcelona 1973.

NUEVA E IMPORTANTE CIUDAD VACCEA EN TARRIEGO DE CERRATO. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n.º 1. Madrid 1974.

EL CORO DEL TEMPLO DE SANTOYO (PALENCIA). Palencia 1974. (Agotado).

LAS CERAMICAS PINTADAS CELTIBERICAS Y ALTOMEDIEVALES DE CASTROJERIZ (BURGOS). Boletín de la Institución "Fernán González", n.º 182. Burgos 1974.

LAS TUMBAS ANGULARES ALTOMEDIEVALES DE PALENZUELA (Palencia). Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, n.º X. Madrid 1974.

NOTICIAS SOBRE ALGUNAS OBRAS DE ARTE DE VILLASANDINO (BURGOS). Boletín de la Institución "Fernán González", n.º 183. Burgos 1974. (Lázaro de Castro-Jesús Orcajo).

DIEGO DE SILOE Y EL SEPULCRO DEL OBISPO BURGALÉS DON ANTONIO DE ROJAS. Boletín de la Institución "Fernán González", n.º 183. Burgos 1974.

TIPOS BARBADOS MEDIEVALES VISTOS POR UN ARTISTA MUDEJAR. En Revista "Urgencias", n.º 4. Barcelona 1975.

EL CASTRO DE TARRIEGO DE CERRATO (PALENCIA). Publicaciones de la Institución "Tello Tellez de Meneses", n.º 35. Palencia 1975. (Lázaro de Castro-Restituto Blanco).

UN ALFARJE MUDEJAR EN LOS BALBASES (BURGOS). Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, XI, Madrid 1975.

EL CORO DEL TEMPLO DE SANTOYO. 2.ª edición. Publicaciones de la Institución "Tello Tellez de Meneses", n.º 36. Palencia 1975.

NUEVAS OBRAS DEL PINTOR RIOJANO DIEGO DE LEYVA. Revista "Berceo", n.º 88. Excm. Diputación de Logroño. Logroño 1975.

EN TORNO A DOS VASOS PRERROMANOS DE TARRIEGO DE CERRATO. Revista "Sautola", n.º 1. Santander 1975.

INTERESANTES GRAFITOS DE CALZADILLA DE LA CUEZA (PALENCIA). Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n.º 3. Madrid 1975.

CERAMICAS ROMANAS DE VIMINACIUM. CALZADILLA DE LA CUEZA (PALENCIA). Revista "Sautola", n.º 1. Santander 1975.

PINTURAS MUDEJARES DESCONOCIDAS EN SANTOYO (PALENCIA). Revista "Minutos Menarini", n.º 81. Barcelona 1976.

#### EN PRENSA

UN MUEBLE MUDEJAR EN SALDAÑA. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, XII, 1976. (Pedro Lavado-Lázaro de Castro).

LAS TUMBAS ANGULARES, O ANEXAS, DE PALENZUELA (PALENCIA). XIV Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria, 1975.

PALENZUELA. SINTESIS HISTORICO-MONUMENTAL. Palencia.

FANTASTICAS LEYENDAS MEDIEVALES, RECOGIDAS EN LA PINTURA POR UN ARTISTA MUDEJAR. Minutos Menarini. Barcelona.

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA ZONA DE SAHAGUN. León.

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL PARTIDO DE BALTANAS. Palencia.

ALGUNAS OBRAS DE ARTE DE VILLAMUERA DE LA CUEZA. Palencia.

#### ALGUNOS ARTICULOS PERIODISTICOS

LOS HOSPITALES PALENTINOS DEL SIGLO XII. "El Diario Palentino-El Día de Palencia", 1970.

DOÑA MARIA DE PADILLA, BURGALESA. "La Voz de Castilla" de Burgos; 6-9-1971.

UNA VISITA AL MUSEO DE PAREDES. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 13-2-1971.

NUEVA SALA EN EL MUSEO DE PAREDES. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 2-4-1972.

¿QUE HAREMOS CON LOS MUERTOS? "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 25-4-1972.

JUAN DE POVES, AUTOR DE LA IMAGEN DE LA ASUNCION DE PALENZUELA. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 21-5-1972.

MODESTO DE LA FUENTE. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 9-7-1972.

VILLAMUERA DE LA CUEZA. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 4-8-1972.

FRANCISCO PEREZ QUINTANA. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 14-9-1972.

LOCALIZACION DE UN POBLADO CELTA EN TARIEGO. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 19-9-1972.

EL CUADRO DE LA ANUNCIACION DE TIZIANO, DEL PALACIO DE ARANJUEZ. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 23-3-1973.

LAS BRUJAS DE QUINTANA DEL PUENTE. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 23-2-1973.

HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN CORDOVILLA. "El Diario Palentino-El Día de Palencia"; 6-2-1974.

PINTURAS MUDEJARES EN SANTOYO. "El Norte de Castilla"; 10-7-1974.

BAÑOS DE CERRATO NACIO DE UNA FUENTE Y VENTA DE BAÑOS DE UN CAMINO. "Programa de fiestas de Santa Rosa de Lima" de Venta de Baños. Agosto 1974.

IDENTIFICACION DE DOS PINTURAS DE DIEGO DE LEYVA EN VILLASANDINO. "El Norte de Castilla" de Valladolid; 19-10-1974.

IDENTIFICACION DE DOS RETABLOS DE DIEGO DE SUANO. "El Norte de Castilla" de Valladolid; 4-4-1975.

DESCUBRIMIENTO DE UNAS PINTURAS MUDEJARES EN LA IGLESIA DE SAN MILLAN DE LOS BALBASES. "El Norte de Castilla" de Valladolid; 5-6-1975.

EL DIACONO DE SANTOYO. "El Norte de Castilla" de Valladolid; 12-7-1975.

UN POBLADO ROMANO EN BELBIMBRE (BURGOS). "El Norte de Castilla" de Valladolid; 19-9-1975.

## BIBLIOGRAFÍA

ARRANZ, J.A. y GÓMEZ, A. 2020: Viaje por Tierra de Campos: donde habita el silencio. A propósito de unas jornadas literarias acontecidas en 1959. En *Pensar la Tradición. Homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga*, J. Díaz, S. Rodríguez y P. Panero editores, pp. 207-234. Valladolid.

CASTRO, L. 1971: *La necrópolis de Pallantia*. Palencia.

CASTRO, L. 1972: Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 33: 117-141. Palencia.

CASTRO, L. 1977: *Palenzuela en la Historia y en el Arte*. Palencia.

CEPEDA, P. 1972: Memoria de las actividades realizadas por la Institución durante el pasado curso 1970-1971. *Publicaciones de Institución Tello Téllez de Meneses*, 33: V-X. Palencia.

DELIBES, M. 2005: *Un año de mi vida*. Edición Editorial Planeta, S.A. y El Norte de Castilla.

GARCÍA, P. 1977: In memoria el doctor literato e investigador de arte e historia, Lázaro Castro. *Boletín Institución Fernán González*, año 56, nº 189 (2º semestre), pp. 269-272. Burgos.

PALOL, P. 1971: Correspondència de Palol, Pere de a Castro García, Lázaro de (07/01/1971). Document conservat al Centre de documentació de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Fons Dr. Pere de Palol, número de registre 038105.

SAN MARTÍN, J. 1978: Voces de dentro y de fuera, notas necrológicas: Lázaro de Castro García. Ilmo. Sr. D. Buenaventura Benito Quintero. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 40: 433-435. Palencia.

SANZ, C. 2010: El vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis. En *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, F. Romero y C. Sanz editores, pp. 193-230. Valladolid.

